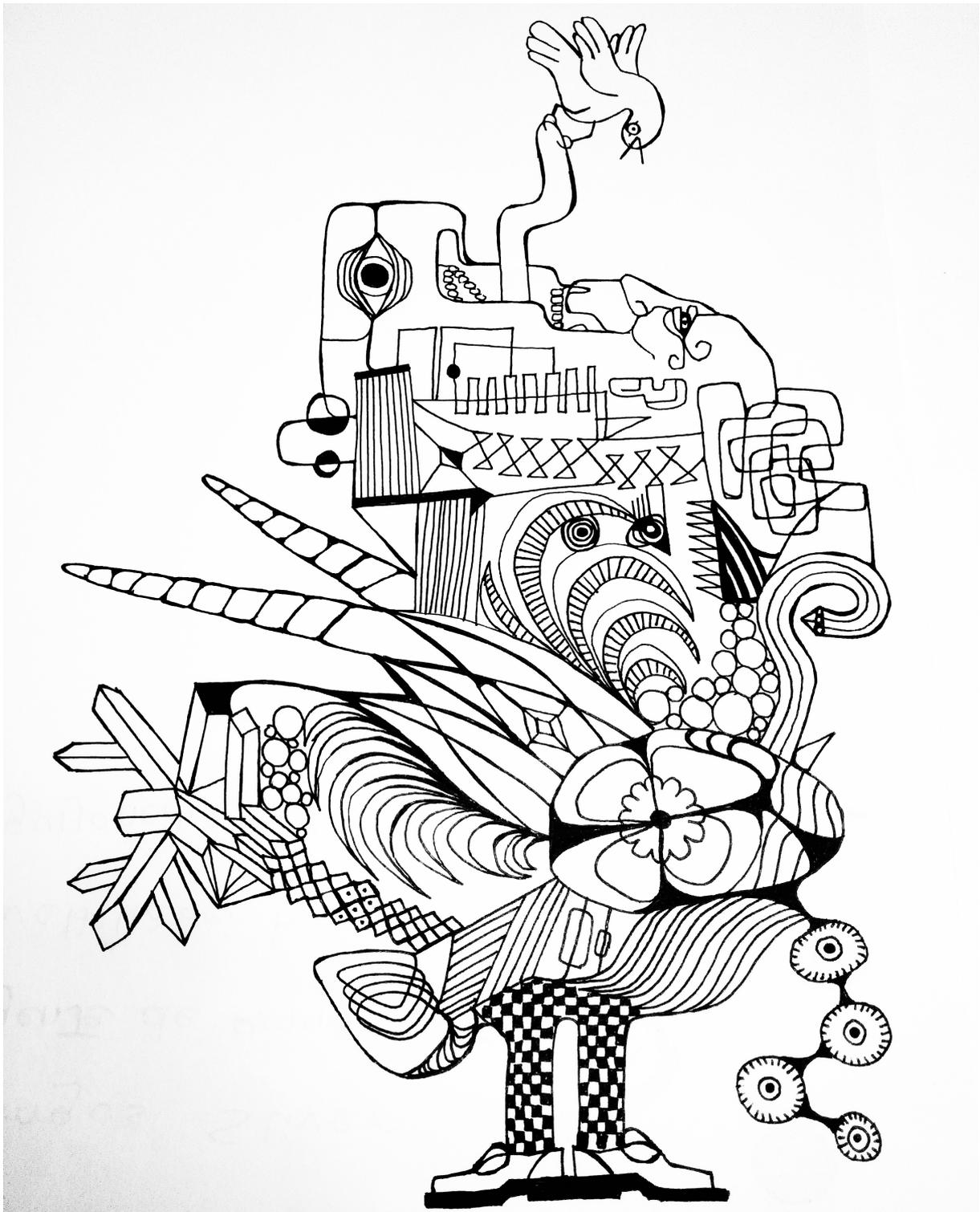


COLISEO - CAPITULO 2 "GLADIADORES"

YAN OJEDA



Capítulo 1

AANG

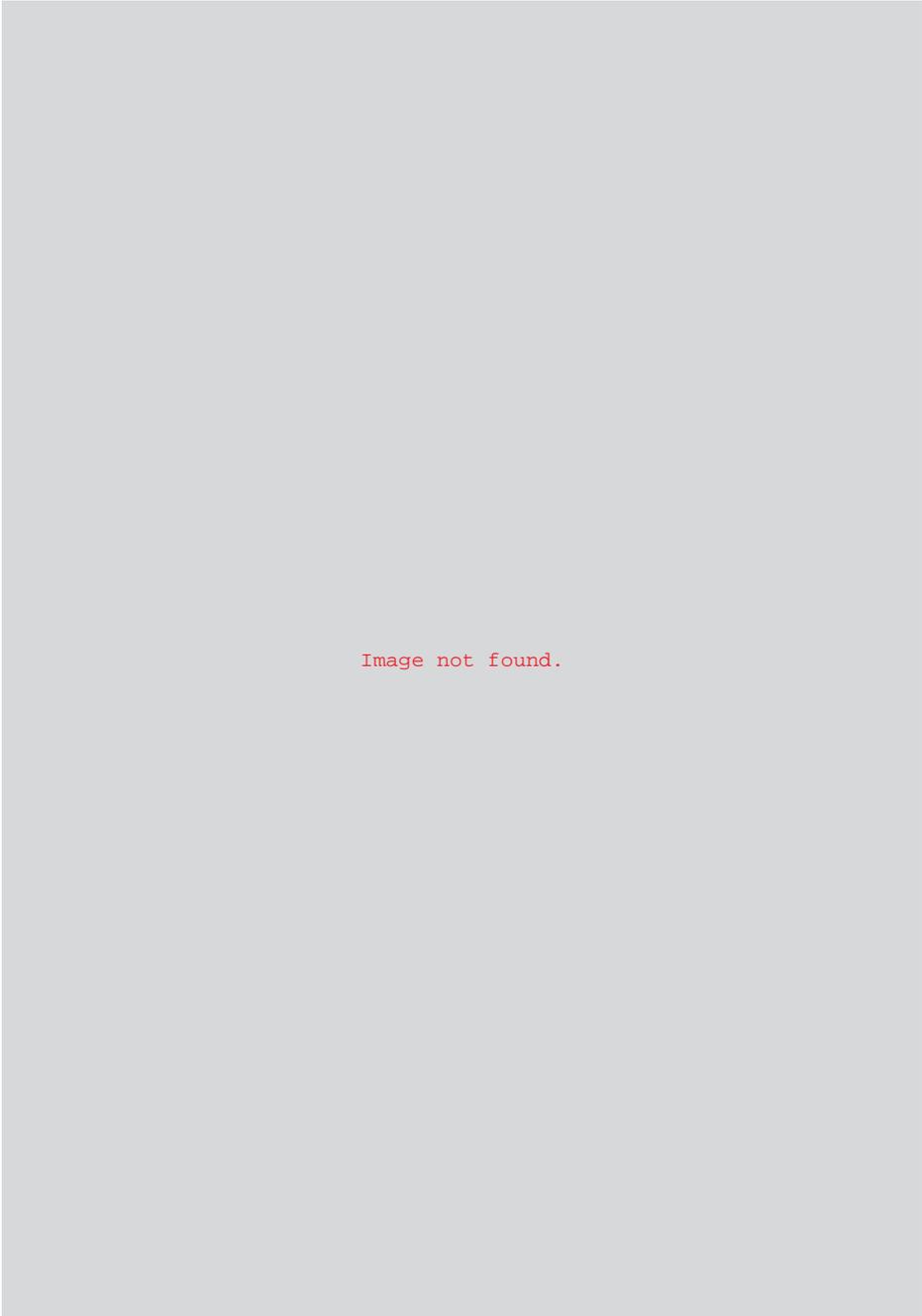


Image not found.

Es uno de los últimos de su raza, siempre a sido visto como una abominacion por su poder. Sus puños a temprana edad ganaron las propiedades elementales del fuego el hielo y la electricidad. Su cuerpo es un arma... sus puños son su vida... y ahora son su raza... su juramento es honrar a su raza, cualquier cosa que lo lleve al líder de esa maldita

estirpe, sera utilizado como medio, así sea asesinar por la espalda o cualquier otra osada artimaña... si con esto llega a vengar a su pueblo, lo hara sin dudar, asi podrá tranquilizar su corazon para poder descansar en paz con su raza... aquella que habito en el pasado, la montaña más alta del mundo... y que ahora descansa en el más allá... donde son libres de ser elementos. Siempre fueron considerados como armas mágicas, por lo cual su participación en la guerra fue feroz, conocidos por sus habilidades sobrenaturales de imbuir su energía vital en sus extremidades e incluso en otras armas. Los monjes Kensai fueron siempre de la primera línea de batalla ya que su alta capacidad de esquivar y gran poder destructivo les daban ventaja sobre los ataques de aliento de los dragones.

Luego de que en el ataque de Atarka, la señora dragón, Aang quedara mal herido y exhausto, este innegablemente cayó en un estado de inconsciencia. Tras despertar se dio cuenta de la realidad, la ciudad había sido completamente destruida, solo quedaban en ella cuerpos carbonizados, además del hedor a carne y huesos quemados, desde aquel día el joven Aang juro venganza contra ese despota inquisidor de magia, destructor de la humanidad y si su poder lo permite... abrirle el vientre con sus propias manos a aquel dragón genio y a todo su sequito de despiadados aliados. Tanto su alma como su cuerpo quedaron maltrechos y lo único que lo distrae del dolor constante de sus heridas, son las batallas que libra en busca de poder. No importando la edad ni clase de sus oponentes, si ellos le pueden entregar una batalla digna, el estara dispuesto a enfrentarlos. Será sarcástico e impulsivo con tal de ascender en poder y lograr su venganza... su cuerpo... su alma y quizá su mente ya no tengan salvación. Su adoctrinamiento como monje, no fue completo, por lo que se explica en parte su temperamento... no tiene quien lo guie, así que se formará como pueda... irremediamente está en el grotesco mundo terrestre... donde solo debe sobrevivir, a cualquier costo.

LEYENDA KENSAI

El día que estalló la gran guerra el pueblo de la alta montaña ni siquiera dudo de su papel en ella, el Líder Yamahoshi se presentó ante los demás pueblos para prestar los servicios de combate a la comunidad ya que si la humanidad caía ellos por su honor deberian ser los primeros en perecer. Libraron batallas brutales siempre luchando en primera línea, con sensibles bajas para ambos bandos, pero creían tener la ventaja hasta que llegó aquel fatídico día... la llamaron la batalla del lago de sangre, los escritos dicen que la cantidad de sangre derramada fue tal que los ríos cambiaron su forma y el suelo teñido de rojo duro al menos una década impregnado de sangre. En aquella lid se enfrentaron los monjes Kensai de la montaña contra mas de doce dragones que conformaban el primer escuadron del gran Tiamat, comandados por el poderoso Borosh dragon lord. Perecieron cientos de seguidores del sabio Yamahochi, aquel que habia sido iluminado por los dioses. La batalla al principio, parecía ganada, hasta que un destello encegueció a todos, no se sabe que fue... solo que

el líder nunca más se volvió a ver, desapareció por completo, aquella situación menguó la voluntad de los aguerridos monjes, que finalmente fueron aplastados por los agresivos dragones, los pocos sobrevivientes se devolvieron a la montaña a proteger sus hogares, sus familias y sus vidas. No se sabe que sucedió con el líder... quizás fue secuestrado para los macabros fines que los dragones usaban a los cautivos... o quizás simplemente fue carbonizado completamente, lo que sí se sabe es que ese día la humanidad perdió a su primera línea de batalla, la raza de los Kensai.

NOV

Image not found.

Muchas criaturas mágicas, salvajes y civilizadas, solían llenar cada rincón del continente de Mirrodin. Al menos así fue hasta el comienzo de la Gran

Guerra. Durante el terrible enfrentamiento entre las razas terrestres y la estirpe de los dragones, muchas tierras milenarias quedaron asoladas, grandes ciudades destruidas y un sin número de vidas perdidas. Entre ellas, las de mi pueblo. Los sátiros siempre fuimos seres silvestres amantes de la bebida y la fiesta, cuando el conflicto se extendió hasta nuestras tierras, supimos tomar las armas y repeler a los invasores. Mas durante la guerra, por tradición siempre hemos servido de intermediarios y consejeros, pero al observar la vil intención de Niv-Mizzet de someter toda la magia con la cual convivíamos a diario, tuvimos que unírnos con centauros y minotauros en su mayoría, para poder así, resistir los feroces enfrentamientos de la guerra. Con el tiempo la superioridad del dragón fue avasalladora, y aunque dimos feroz resistencia, mi pueblo y los demás terminaron sucumbiendo unos tras otros. Una gran parte de los nuestros murieron en la guerra y de los pocos que quedamos, casi todos fueron tomados prisioneros como criaturas exóticas.

Siendo un joven sátiro que aún no era capaz de empuñar una espada o un arco, solo pude observar, escondido entre la espesura cómo asesinaron y aprisionaron a los que quedaron de los nuestros, entre ellos, mi madre. Cuando salir fue un poco más seguro, el puñado de satiros que quedábamos se dispersó por las tierras salvajes pensando en sobrevivir. Pero no, yo no, en mi mente solo existía una cosa, la venganza de mi gente. En lugar de ocultarme, vagué como un juglar en las tierras de los humanos, cuidando siempre de los centinelas, frecuentando los lugares más sombríos y peligrosos de las ciudades, reuniendo información, engañando y robando a los estúpidos que caían hechizados con mi música. Mi corazón se volvía cada vez más oscuro, y mi odio al Dragón solo crecía. Llegados a un punto ya ni siquiera me importaba matar a uno que otro bastardo de los bajos fondos para hacerme con lo que quería. Un día, en una ciudad en la que andaba de paso, explotó un intento de sublevación contra el tirano, más la ciudad fue arrasada por un solo dragón, que sobrevolando las edificaciones las hizo estallar con su simple arma de aliento, llenándose después de ello, sin ningún remordimiento. Yo que bien sabía que debía guarecerme sobreviví, y aproveché la oportunidad para saquear cada casa y cadáver que encontraba; mas de pronto una sensación fría recorrió mi espalda, y una sombra se distinguía entre las cenizas y el caos. Acercándome intrigado, y escuchando una melodía suave y aterradora, logré ver lo que sólo habita en los abismos, un gran demonio que parecía recolectar cadáveres entre las ruinas. Mientras temblaba de miedo y excitación a la vez, creyendo pasar desapercibido y sintiendo el terrible poder que emanaba de él, éste empezó a reírse con unas carcajadas macabras que de a poco se tornaban en música, la música más hermosa y maligna que jamás hubiese escuchado. Mientras cantaba su cruel melodía que me traía fascinado, escuché su grave voz en mi mente. -"Puedo escuchar el odio en tu corazón, sátiro, pues grita de dolor por tantas pérdidas. Oigo claro tu clamor de venganza, y veo claramente la oscuridad en tu alma" - "Bien puedes ver entonces, demonio, más mi poder está muy lejos de

ayudarme a alcanzar mi venganza. Pero siento tu poder... Y tanto me aterra como de alguna manera me fascina" -"¡Jajajaja! Que descaro de tu parte, mortal, hablarme con tal desdén. Pero puedo ver en tus ojos todo el odio que te consume, y un poder latente en tu interior. Suerte tienes trovador, porque conozco la música perfecta para que logres tu objetivo, pues es la primera melodía que sonó en el mundo." Dicho esto, la música que cantaba se transformó en una sinfonía de sonidos producidos nada más que por su voz, y nunca había oído nada tan perfecto. Mientras sonaba, vi la muerte de los dragones ante mis ojos y a mí mismo pisoteando la cabeza degollada de un enorme reptil, clamando victoria y riendo sobre un mar de occisos bañados en sangre. Reí entonces como nunca había reído, y en ese mismo instante me entregué a la locura, sintiendo como mi mente se quebraba. -"Ahora que has probado la música primigenia, esta habitará en ti siempre y cuando te dediques a esta por completa, y sigas nada más que su rumbo. Pero nada es gratis, sátiro, pues a partir de ahora cada vida que tomes la reclamaré como mía, y si consigues la cabeza de un ser poderoso, tendrás un lugar entre mis demonios tras tu muerte." - "No me importan las muertes de los ilusos, quédatelas todas, solo me interesa Niv-Mizzet y su maldita progenie, estoy dispuesto a lo que sea con tal de cumplir mi venganza." - " ¡Que así sea, entonces! Cerremos nuestro pacto, diabolico." Con una de sus afiladas garras rasgó su muñeca, y una sangre negra y espesa empezó a escurrir. -"Bébelo, y pronuncia tu nombre" Sin dudar y con una sonrisa llena de maldad en mi rostro, puse mis manos bajo el corte, y acumulando un poco de sangre entre ellas, dije: -"¡Soy Zahir, el buscador de la canción corrupta! ¡Recuérdalo, demonio!" y bebí la sangre maldita con un hilo corriendo por mi barbilla mientras lo bebía entre malévolas carcajadas: -"Ob Nihilis es mi nombre, Zahir canción corrupta, y ya nunca lo olvidarás." Tras estas palabras el demonio alzó el vuelo y se perdió en la oscuridad riendo, mientras yo me retorcí de dolor tras beber su sangre. Casi perdiendo el conocimiento me sostuve en pie con todo mi esfuerzo, mientras los ojos se me teñían en sangre y mi cuerpo gritaba de dolor. Desde entonces mi aspecto cambió, e inspira miedo a mis enemigos o cualquiera que me vea cara a cara, pues mi cuerpo es la manifestación viva del odio que me consume contra este mundo asqueroso que un día haré arder hasta las cenizas, igual que a esos dragones asquerosos cuyas cabezas pisotearé una vez cercenadas de sus cuellos... ¡Malditos todos quienes se someten bajo el mando de esos reptiles de mierda, merecen una muerte igual de nefasta, y yo seré quien la perpetúe!

Desde ese entonces he viajado a donde sea que haya súbditos de los dragones para someterlos con mi música, y asesinarlos sin piedad ni misericordia. He escapado o matado a cuanto maldito me ha intentado capturar, y soy buscado en algunos reinos. He hipnotizado ilusos para iniciar rebeliones que terminan en matanzas. Mi música es mi arma, hermosa y terrible, que imparte mi castigo para todos quienes se interpongan en mi camino. Hace algún tiempo obtuve cierta información sobre un poderoso hechicero, un tal Selso, que se arrodilló ante el

Dragón, y ahora es uno de sus vasallos más fieles, despoja a ciudades completas de sus objetos mágicos y aprisionando a los rebeldes, todo por seguir la ley del desarme que Niv mizzet proclamo. No pude contener la excitación y partí en su búsqueda con la imagen de su cabeza destrozada. En el viaje averigüé sobre el coliseo que regía y el titán que lo cargaba, aunque la idea me pareció ridícula. Mas cuando lo vi con mis propios ojos, no podía creer la magnitud de ese gigante. Me pregunté qué tan difícil sería degollarlo, y cómo sería su sangre. Me imaginé a mí mismo bailando bajo una cascada de sangre cayendo desde su cuello. Allí supe sobre las subscripciones para participar del torneo, pero a la vez vi un cartel de se busca con mi dibujo en el, y si bien sabía pasar desapercibido cuando quería, estaba en una posición muy riesgosa. Tome algunos resguardos disfrazándome sutil mente ademas de cambiarme el nombre. Ahora me encuentro dentro de la oficina, ya inscrito, esperando a que pronto nos pasen a buscar para llevarnos al enorme coliseo que yase sobre el titan. Ya casi no puedo refrenar la sed de sangre que siento dentro de mi y solo espero la oportunidad para dejar oír, la sacrilega música primigenia a quien desee morir...

UTBARA (ZADORAT)

Image not found.

Los dragones rojos empiezan sus aventuras en el mundo de los mortales, al descubrir la multiplicidad de ideas insólitas en la cabeza de seres tan insignificantes, a veces se mezclan con humanos, elfos, Magos y hechiceros. Les encanta engañarlos y esclavizarlos, hacerlos sus devotos

seguidores u obligarlos a entregar ofrenda o morir ante su evidente inferioridad.

No sé mucho sobre mi padre, solo que se llamaba Firkraag el anciano dragón, que era un fiero guerrero de Tiamat y fiel creyente de Niv Mizzet. Mi madre en cambio era Shibana la maga elfica más respetada de todo Góndolin, el refugio entre las montañas, de aquel lazo nació utbara quien a la larga sería el único de sus huevos fértiles. El nacido no fue puro y quedo marcado por un estigma que la madurez se encargara de enseñarle.

En Góndolin mi madre practicaba su magia con toda libertad, ella fue quien se encargó de criarme desde que rompí el cascaron, hasta que pude valerme por mí mismo, cuando aquella parte de mi vida concluyó, comenzó a enseñarme a utilizar el poder dragonil, la magia corre por nuestras venas ese poder es incontenible y no se puede disfrazar no obstante Shivana, protectora de Gondolin cuando vio amenazado su refugio por insurgentes humanos que incursionaban en la periferia de sus territorios, dedujo que faltaba poco para una invasión terrestre y que probablemente primero vendrian por su hijo utvara, para después emboscar al firkraag el anciano dragón. Tomando una decisión se acercó a mi diciéndome; joven dragón, miles de vidas humanas se perderán antes del ocaso yo te ocultare de la vista de los cazadores y enfrentare mi destino. Usando su poderosa brujería hizo cambiar mi cuerpo en algo pequeño y frágil como el de un humano. Me escondió en lo más profundo de la guarida y me pidió que aguardára hasta que todo haya terminado. Podía oír cientos de metales acercarse resonando, gritos y alaridos por todos lados al cielo, impotente me quede oculto hasta que el fulgor de la batalla concluyo, hasta que el vuelo de shivana cesó para nunca más volverse a escuchar el resoplido des sus alas. Probablemente fue asesinada por cientos de hombres que sin demora llegaron hasta nuestra guarida me sacaron de ahí pensando que no era mas que un cautivo que pronto se convertiria en comida, para luego quemarlo todo, fui transportado en una carreta y dejado en libertad, dos días después. Sabiendo que si revelaba mi verdadera identidad seria asesinado sin remedio, permaneci oculto durante años vagando por el mundo intentando elocubrar un plan que me acercara a los mios o tal vez poder volver a ver al gran Firkraag para pedirle su sabio consejo.

Image not found.



Shivana tenía un futuro especial para Utvara el mayor de sus descendientes. Un día en vuelo sobre las alturas de gondolin ella le dijo a su primogénito; Tiamat mando un aviso para tu padre en el, le pedía prepararse para la batalla contra las razas terrestres. Tiamat tuvo una epifania en donde Niv Mizzet, nuestro señor le explicaba que la única forma de asegurar la vida eterna para la raza de los dragones era despojando a todas las civilizaciones terrestres de la magia arcana. Por esto Tiamat desea tener bajo su control, todos los objetos y tesoros imbuidos en magia para él, cosa que jamás sera respetada realmente por otros dragones de nuestra raza. Un dragón rojo jamás dejaría de lado sus tesoros ni por miedo ni por respeto, así que cuando llegue el momento tu sabrás recuperar lo que por derecho nos pertenece mi querido utbara, lo que yo y tu padre hemos reunido por cientos de años.

LAUCIAN

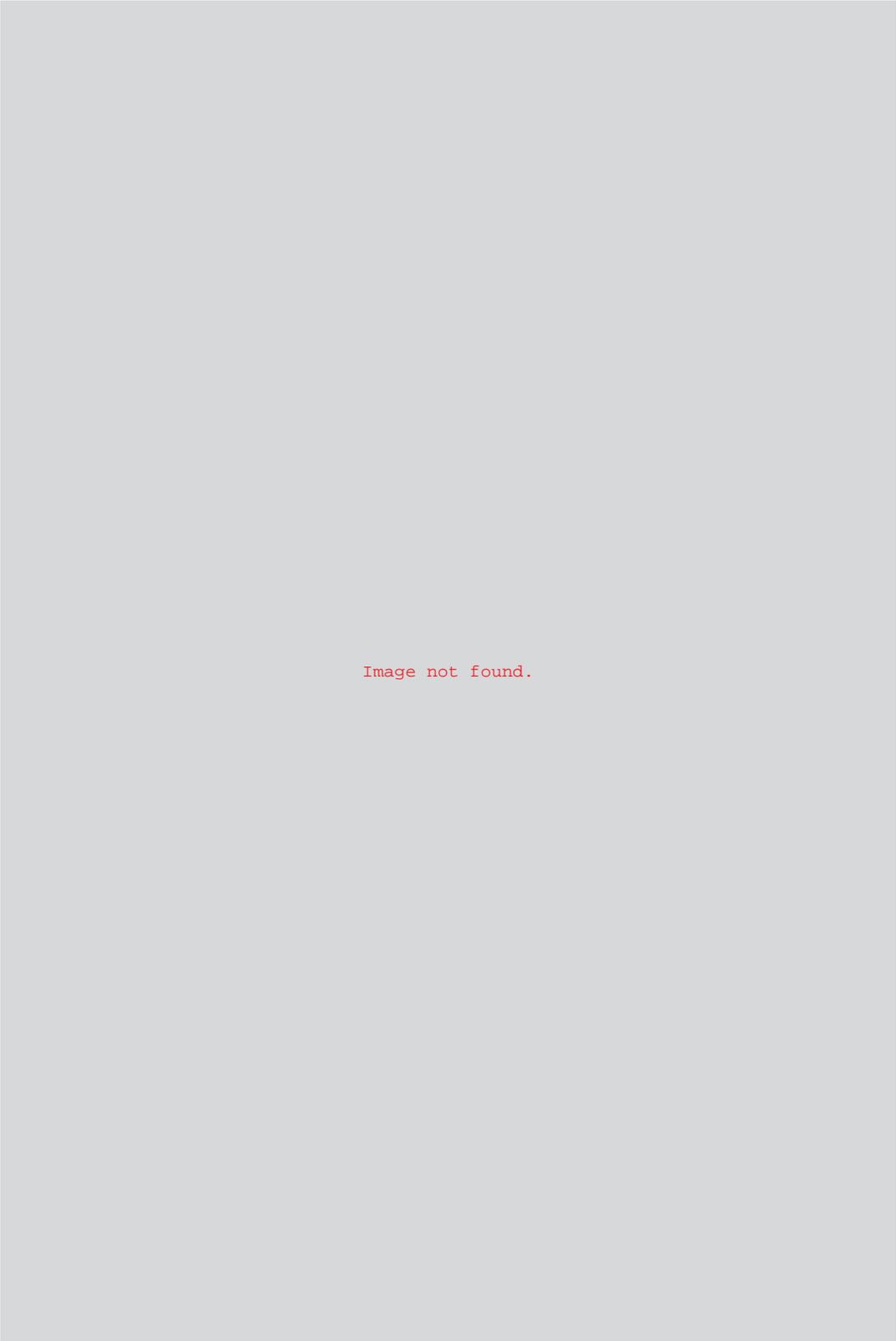


Image not found.

Soy el jefe de mi pueblo, ubicado en un lejano lugar en las montañas del norte. Para proteger a los que quiero estoy dispuesto a ocupar el medio que sea necesario, incluso, si eso implica ocupar la prohibida magia de sangre y toda mi fuerza vital junto con ella.

Como alcalde y guardián de mi pueblo sé que debo quedarme a enseñar a mis dos aprendices: Silmae, un arrogante y precipitado joven semi-elfo, y

Arwen, una pequeña niña elfa, quien fue exiliada de su clan por un oscuro secreto -el cual me encargue de sellar, hasta que sea seguro para ella y los que la rodean-.

Sin embargo, mis habilidades -las que se creían perdidas en el tiempo, luego de la derrota de la humanidad a manos de los dragones-, llamaron la atención de Thanatos, el lacayo de Selso, el hechicero traidor, el cual colecciona exóticos especímenes por lo que me llevó a su retorcido coliseo para su entretenimiento e intereses personales, en el cual me encuentro hasta hoy.

Ahora, debo buscar la manera más rápida de salir vivo de acá, y sé que debo aliarme con quien tenga la mayor cantidad de poder para lograr mi objetivo, aunque, esto signifique que mis compañeros sean monstruos o asesinos dementes.

No hay nada que no pueda hacer para volver a mi pueblo, mi único y máspreciado tesoro.

Para lograr esto voy a ocupar la misma fuerza, que de antaño les dio el valor a grandes hechiceros para enfrentarse a los dragones. Voy a alzar el nombre de mi familia como una chispa de revolución, y nunca más como una vergüenza.

THANATOS, SOBRE LAUCIAN:

El día que capturamos a ese extraño hechicero, supe de inmediato que él despertaría interés en nuestro líder. Su forma de pelear y sus habilidades sortílegas eran algo nunca antes visto en combate. Quizás, si hubiera tenido alguien que combatiera a su lado con una fuerza similar, las cosas hubieran sido diferentes para nosotros.

El primero en defender al pueblo fue uno de sus discípulos, un debilucho semi-elfo con delirios de grandeza, el cual fue vencido en un instante por Arlin.

Mientras tanto, alguien fue a darle la noticia del ataque al hechicero. El que apenas se enteró, ordenó a su gente refugiarse en el pequeño templo al sur del pueblo, para luego vencer fácilmente a los licántropos que se encontraban atacando a los pobladores con un extraño hechizo que, podría jurar, provenía de la sangre que corría por sus manos.

El hechicero, al ver a su discípulo tendido boca abajo, decidió entregarse para no poner en riesgo vidas inocentes. Sus últimas palabras fueron: "No es necesario recurrir a la fuerza, perdona su vida y toma la mía".

Al verlo rendido lo golpee hasta que perdió la razón, luego lo amordace y se lo mostré a su pueblo, el cual no ofreció más resistencia al ver su

cuerpo sangrando tendido en el suelo.

El segundo discípulo, una pequeñísima niña elfa, cuidaba a las mujeres y niños en un refugio subterráneo, y al ver a su maestro completamente doblegado no quiso combatir, pidiendo piedad por su maestro y el pueblo, la cual se le dio a cambio de la entrega de todos los objetos mágicos que poseían.

El resto fue rutina.

Cuando llegamos al coliseo, Arlin dejó el botín en las bodegas mágicas, pero yo llevé al prisionero donde el líder, y con una sonrisa él me recibió preguntándome: "¿Qué traes ahí joven Thanatos?". Lancé el cuerpo en sus pies, y el mismo hechicero, ya sin colocar ninguna resistencia al entender su posición, confesó su nombre y la naturaleza de sus poderes, a lo cual el líder dio una carcajada y agradeció a los dioses por traerle ese regalo.

El líder me pidió que lo dejara en la jaula supresora de magia, en la parte trasera de su dirigible, y me ofreció un gramo en polvo de piedra espacial. Mi felicidad fue total. Me retiré en silencio y di las gracias a los dioses por tener un amo tan caritativo.

Luego de algunas horas, el prisionero era ubicado en el laboratorio, donde Selso preparaba un sin fin de pociones, fuentes y sustancias vaporosas. De pronto se acercó al él y con una enorme jeringa extrajo una buena cantidad de sangre de su brazo. Al alzarse lo miro a los ojos para decirle: "Ojalá resistas este largo procedimiento, el último de tu tipo no lo logró."

En esta situación pasaron más de cuatro semanas, debilitado por la carencia de sangre. La mayor parte del tiempo estuvo inconsciente y desvariando con defender a su gente, aunque cada cierto lapso se le dejaba descansar e incluso dar cortos paseos por el jardín interior, el que Selso cultivaba con excesivos cuidados. Fue en esas situaciones que el prisionero tuvo cortas pláticas con Malaquias -el sabio que ayudaba esporádicamente al alquimista- y conmigo, que me encargaba de que el cautivo no muriera, hasta que, al menos, terminaran los experimentos.

Cuando por fin todo acabó al hechicero se le ofreció un trato: asegurarle el bienestar de su gente y su poblado, a cambio de enrolarse como gladiador cautivo en el espectáculo del coliseo, cosa que él aceptó con resignación y respeto, sellándolo con una firma en un contrato que coloqué en sus manos.